

Discurso para el acto de investidura como «Doctor Honoris Causa»

Juan COMAS CAMPS

(Universidad Nacional Autónoma de México)

El presente discurso iba a ser leído por el doctor Juan Comas Camps el día 29 de enero del presente año en la Universidad Complutense de Madrid, en el acto solemne de investidura como *Doctor Honoris Causa* de la misma.

Su sensible fallecimiento, acaecido el 18 de enero de 1979, impidió la lectura de ese discurso que hoy publicamos como homenaje al profesor Juan Comas.

Exmo. Señor Rector Magnífico de la Universidad Complutense
Señores Universitarios, Distinguidos Colegas
Señoras y Señores:

Doble y contradictorio resulta mi estado emocional en estos momentos, como actor en tan solemne ceremonia. En primer término siento una íntima satisfacción, diría que orgullo, por recibir la más alta distinción de la cuatricentenaria Universidad Complutense; pero al mismo tiempo me agobia un sentimiento de culpabilidad al reconocer que el honor recibido es muy superior a mis limitados méritos personales que ustedes con tanta benevolencia como generosidad han supervalorizado.

Siento que en justicia el verdadero Homenaje corresponde a la Antropología, Ciencia del Hombre, a la que he dedicado muchas décadas de mi vida, y de la cual me atribuyo ahora simplemente el carácter de Vocero; solicito, pues, su anuencia para hacer unas someras consideraciones al respecto.

El más ligero examen de la historia de las Ciencias, de su evolución espacial y temporal¹, pone de manifiesto un hecho que resulta paradójico: la ciencia del Hombre, el conocimiento de nuestra propia especie en su doble aspecto biológico y cultural, es de muy reciente formación, algo más de un siglo, si bien sus orígenes se encuentran diseminados, desde la más remota antigüedad, en todas las ramas del saber humano ya organizado: geógrafo, historiadores, viajeros, conquistadores, filósofos, médicos, naturalistas, etc. aportaron en sus relatos y descripciones elementos informativos heterogéneos, de gran importancia, pero que sólo siglos más tarde se constituyeron en ciencia.

La aportación de médicos y naturalistas motivó en el siglo XVIII que los conocimientos acerca del hombre, básicamente en su aspecto físico, se integraran en la llamada «Historia Natural del Hombre»; de dicha orientación son buen ejemplo Buffon y Linneo.

Esta denominación de «Historia Natural del Hombre», se sustituyó en un momento dado por el término *Antropología*, que a través del tiempo sufrió diversas modificaciones semánticas.

Ya Aristóteles (siglo IV a. de C.) calificaba de «antropólogos» a quienes disertaban sobre la naturaleza *moral* del hombre. En el siglo XVI autores como Magnus Hundt², G. Capella (1553) y C. Otho (1596) publicaron obras en las que el concepto de antropología se orientaba en el mismo sentido; por el contrario la obra de Jean Riolo (1626) es ejemplo de quienes en el siglo XVII se refieren en forma concreta y exclusiva al hombre físico³.

En el siglo XVIII el término «Antropología» se convierte en sinónimo de «descripción del cuerpo y del alma»; y se generaliza en el lenguaje filosófico alemán aplicándose a *todo* lo referente al hombre; recuérdense las obras de Platner⁴ y Kant⁵.

Fue Blumenbach (1795) quien en el prólogo a la tercera edición de su obra fundamental⁶ utilizó excepcionalmente dos veces el vocablo Antropología, dándole sin titubeos el sentido limitado de Antropología física.

Pero hay que llegar a principios del siglo XIX (1812) para encontrar al autor alemán Rudolphi⁷, utilizando la palabra «Antropología» como sinónimo de Antropología física, tanto en el título como en el contenido de su obra.

¹ Véase Paul LESTER y Paulette MARQUER, 1963.

² HUNDT, Magnus, *Anthropologium de hominis dignitate, natura et proprietatibus*, Leipzig, 1501.

³ RIOLANO, Jean, *Anatomia seu Anthropographia*, 1626.

⁴ PLATNER, E., *Anthropologie für Aertze und Weltweise*, 1772.

⁵ KANT, E., *Anthropologie und pragmatischer Hinsicht*, 1798.

⁶ BLUMENBACH, J. F., *De generis humani varietate nativa*, Tercera edición, 1795.

⁷ RUDOLPHI, C. A., *Beiträge zur Anthropologie und allgemeinen Naturgeschichte*, Berlín, 1812.

Por su parte la ordenación sistemática y metodológica de los elementos culturales de las distintas poblaciones, recopilados desde la más remota antigüedad, sólo se inició hacia fines del siglo XVIII, cuando el sinólogo francés Eduardo Chavannes (1787) utilizó el término *Etnología* definido como «la historia de los adelantos de los pueblos hacia la civilización»⁸. Y en la misma época el historiador alemán Georg Niebhur recurre al vocablo *Etnografía* refiriéndose «a la descripción de los pueblos».

Al sistematizarse los elementos arqueológicos y lingüísticos se constituyeron también en ciencias independientes dentro de lo que pudiera calificarse *sensu lato* de «conocimiento cultural de los pueblos».

Se dispone, pues, de dos versiones opuestas en cuanto al contenido del vocablo Antropología:

a) Como ciencia del hombre, considerado éste en su más amplio sentido, es decir, en sus aspectos biológico (Antropología física) y cultural (Etnología, Arqueología, Lingüística, etc.).

b) Como sinónimo de Antropología física, es decir limitando el conocimiento del hombre *exclusivamente* a su conformación biológica.

Como resultado de tan divergentes tendencias surgieron instituciones y publicaciones científicas sometidas repetidamente durante el siglo XIX a cambios de nombre y de contenido. Es así como en Londres se constituyó en 1843 la *Ethnological Society* complementada en 1863 con una *Anthropological Society*; pero ambos organismos se reagruparon fusionándose en 1871 con el nombre de *Royal Anthropological Institute*, cuyo órgano publicitario, la revista *Man*, incluye materiales de todas las ramas de la ciencia del Hombre.

A su vez en Francia se creó en 1800 la denominada *Société des Observateurs de l'homme*, dedicada al estudio del hombre físico; su duración fue corta disolviéndose en 1803. Más tarde, en 1839 se fundó la *Société Ethnologique de Paris* que, como su nombre indica, estaba orientada hacia el conocimiento de las culturas del hombre; debido a causas de política mundial se disolvió en 1848. Posiblemente tales antecedentes favorecieron el establecimiento de una nueva institución interesada en la «Ciencia del Hombre»: así empezó en 1859 la *Société d'Anthropologie de Paris* referida a la especie humana en su conjunto, o sea, en su doble aspecto de ser biológico y ente cultural. Hoy continúa dicha Sociedad antropológica cumpliendo con ininterrumpido éxito con sus finalidades científicas.

⁸ CHAVANNES, Edouard, *Essai sur l'éducation intellectuelle avec le projet d'une science nouvelle*, Lausanne, 1787.

El problema afecta básicamente a la relación que puede existir, o a la plena independencia, entre las dos grandes áreas en que se encuadra el conocimiento del Hombre: biológica y cultural; es decir, la Antropología física y las subáreas arqueológica, etnográfica, lingüística y social.

Entre los primeros y más importantes testimonios de cómo surge el concepto de una antropología *única* a la vez biológica y cultural, debe recordarse que Marcel de Serres venía explicando hacia mediados del siglo XIX en el Museum d'Histoire Naturelle de París un curso titulado «Anatomía e Historia Natural del Hombre»; pero en 1855 fue sustituido por el de «Antropología» a cargo de Armand de Quatrefages, quien en la solemne lección inaugural, el 17 de junio de 1856, definió así su contenido:

«No es suficiente para el antropólogo reconocer las características externas, anatómicas y fisiológicas, de las distintas poblaciones humanas, de comprobar sus condiciones higiénicas necesarias a cada raza, ni señalar sus aptitudes patológicas. El lenguaje, el grado de civilización, las industrias, las artes, las costumbres, las creencias religiosas proporcionan un cierto número de caracteres que en unos casos distinguen uno de otro dos grupos yuxtapuestos, mientras que en otros casos muestran relaciones no sospechadas entre dos poblaciones separadas por amplias zonas geográficas.»

Por su parte en la clásica obra *Eléments d'Anthropologie Générale* hace su autor, Paul Topinard, la historia de nuestra ciencia recordando que (1885, p. 141):

«En vísperas de 1859 se amplió el horizonte de la Antropología; se consideró a las razas como elementos constitutivos de los pueblos, y éstos fueron examinados desde el punto de vista de su historia, de su idioma, de sus costumbres y modos de civilización...» «A fines del siglo XVIII la antropología comprendía únicamente la historia natural del género humano y de sus razas; actualmente incluye además la historia natural de los pueblos y de las sociedades.

La etnografía y la lingüística se unen a ella, complementándola. *El hombre moral va siendo cada vez más inseparable del hombre físico.*»

Pero el ejemplo más importante y significativo en el siglo pasado es, a ese respecto, la existencia y exitoso funcionamiento de *L'Ecole d'Anthropologie* fundada como Asociación civil en 1876 en la Facultad de Medicina de París. El currículum de los futuros antropólogos incluía, junto a cursos y seminarios de las distintas especialidades del campo biológico (A. anatómica, A. fisiológica, A. patológica, A. médica, etcétera), otros también obligatorios de etnología, etnografía comparada, lingüística, prehistoria, demografía, sociología, etc.

Dicha Escuela adquirió un gran prestigio internacional hasta el punto de que por Ley de 22 de mayo de 1889 fue declarada de utilidad

pública. Lamentablemente la institución dejó de existir en el primer tercio del siglo xx dada la situación política en Europa occidental⁹.

Pero poco a poco el sentido del término Antropología fue de nuevo restringiéndose en Francia y más tarde en la mayoría de países europeos hasta llegar a utilizarse *exclusivamente* para el estudio de las características físicas, lo cual implicaba en consecuencia la formación independiente de los antropólogos físicos y de los antropólogos culturales, utilizado este último término en su más amplio sentido.

Ahora bien, ¿es correcto semejante planteamiento del problema? ¿Hay en verdad dos Antropologías totalmente independientes? ¿O dos Antropologías en simbiosis? ¿O una sola Antropología?

En un intento por dar respuesta a tales cuestiones iniciamos una encuesta internacional en la que tomaron parte 78 especialistas en antropología física y biología humana, obteniendo el siguiente resultado¹⁰:

a) Cuarenta y una respuestas (52,5 por 100) en favor de que la antropología física es una ciencia con finalidad y objetivos *exclusivamente* biológicos.

b) Treinta contestaciones (38,4 por 100) en favor de que el área de conocimientos del antropólogo físico debe incluir la acción del ambiente y de la cultura *sin los cuales no es posible en la actualidad comprender, ni explicar, los fenómenos de evolución y diferenciación biológicos de las poblaciones humanas, en el tiempo y en el espacio.* (Comas *et al.*, 1971, pp. 111-112.)

c) Siete cuestionarios inutilizables en cuanto a esa cuestión.

Al localizar las respuestas por áreas geográficas se observa que el 55 por 100 de las procedentes del Nuevo Mundo se manifiestan en favor de que los antropólogos físicos no pueden ser en su formación profesional ajenos al factor cultural. Por el contrario, únicamente el 21 por 100 de los cuestionarios llegados del Viejo Mundo respondieron en el mismo sentido.

La consecuencia de esa disparidad de criterio básico es que la gran mayoría de universidades europeas cuentan con cursos y laboratorios de investigación en Antropología física establecidos en sus Facultades de Ciencias o Medicina, en tanto que la A. Cultural con sus complejas especialidades se integra independientemente en el llamado sector humanístico: Facultades de Filosofía y Letras, de Geografía e Historia, etcétera.

⁹ Información más amplia en Henri THULIÉ, *L'Ecole d'Anthropologie depuis sa fondation*, Félix Alcan, Editeur, París, 1907, 212 pp.

¹⁰ Véase COMAS *et al.*, 1971.

Por el contrario, en el Nuevo Mundo (Estados Unidos y México) funcionan Escuelas o Departamentos de Antropología considerada como un todo, como *una sola ciencia*, estudiándose conjuntamente sus distintas ramas: Etnología, Arqueología, Lingüística, Prehistoria y Antropología Física.

Son numerosos los hechos comprobados en favor de que la investigación y la enseñanza en Antropología física no responden a la realidad si se basan exclusivamente en la observación y experimentación biológicas, estimando indispensable una complementación de índole cultural y ambientalista sin la cual no resultan ya explicables los fenómenos de evolución y de crecimiento en la especie humana. Por ejemplo:

1. A modo de conclusión de su interesante ensayo acerca de la acción ambiental en la evolución biológica, nos dice Spuhler:

«La cultura es una adaptación biológica con un tipo de herencia no-genética y dependiente del contacto simbólico más que de la fusión de los gametos. Representa un considerable suplemento para la evolución somática.»¹¹

2. En su importante estudio acerca de la evolución del cerebro y su relación con la conducta social humana, nos dice Holloway:

«Afirmo mi creencia de que el comportamiento humano es resultado de un desarrollo evolutivo muy antiguo, posiblemente de más de 3 millones de años» ... «El cerebro humano es a la vez resultado y causa de la evolución del comportamiento social; y debemos reconocer que el cerebro es al mismo tiempo instrumento y producto de nuestra socialidad, cuya génesis implicó un largo proceso de formación.»¹²

3. Por su parte Czekanowski afirma que la antropología física «es una ciencia que investiga al hombre considerado como la base biológica del fenómeno social». Y por su parte, Roman Raczynski afirma: «largos años de experiencia en Polonia, Unión Soviética, Checoslovaquia y Hungría revelan que la colaboración de arqueólogos, etnólogos e historiadores con el antropólogo físico *es no sólo deseable sino absolutamente necesaria*»¹³.

4. En fin, he aquí dos valiosos testimonios institucionales en los que se reconoce el decisivo papel que desempeña la cultura (en su más amplio sentido) en el proceso de evolución biológica de la especie humana:

¹¹ SPUEHLER, 1959, p. 12.

¹² HOLLOWAY, 1975, p. 42.

¹³ Las citas de CZEKANOWSKI y Roman RACZYNSKI en *Current Anthropology*, vol. 19, p. 384, 1978.

a) En la reunión anual de la *American Anthropological Association* (Chicago, diciembre de 1957) se organizó un Simposio con el tema *The evolution of Man's capacity of culture*, en el que tomaron parte con sendos trabajos seis eminentes especialistas, entre los cuales destacan Spuhler, Gerard, Hockett y Washburn. Los estudios presentados y discutidos se publicaron en el volumen 31 de *Human Biology* (1959).

b) En la reunión anual de la *American Association for the Advancement of Science* (diciembre 1962, en Philadelphia), las Secciones de Antropología y Zoología organizaron un Simposio sobre el tema *Culture and the direction of human evolution*, en el cual tomaron parte siete especialistas en biología humana; interesan sobre todo los estudios presentados por Boyer, Dahlberg, Dobzhansky y Etkin. Los materiales fueron en su totalidad publicados en el volumen 35 de *Human Biology* (1963).

5. El planteamiento que hace el eminente biólogo inglés G. A. Harrison merece un breve comentario. He aquí su punto de vista:

«...la función más importante del antropólogo físico es proporcionar los fundamentos para comprender el origen biológico, la naturaleza y las consecuencias del comportamiento humano y de su cultura. Desde este punto de vista resulta obviamente necesario para los estudiantes adquirir una buena base en antropología social, etnología, arqueología y otras ciencias sociales. Pocas personas refutarían la conveniencia de lograr tales propósitos, pero la interrogante, de *capital importancia*, es si tal cosa puede lograrse sin detrimento para su preparación biológica.»¹⁴

La cuestión que plantea Harrison resulta, en teoría, muy justificable, ya que evidentemente la preparación del futuro antropólogo físico debe figurar en primer término. Pero nuestra experiencia personal de varias décadas de enseñanza en una Escuela de Antropología donde los 4 primeros semestres son comunes a todas las áreas de especialización, nos permite afirmar que la preparación biológica no se ve afectada por esa incursión en la esfera cultural. Además la obtención del título profesional no es óbice para continuar la especialización.

* * *

El último punto de que voy a ocuparme en esta somera exposición informativa sobre el pasado y el presente de la Antropología, biológica y culturalmente considerada, es el caso de España.

Así como en forma individual tuvo España, a partir de la segunda mitad del siglo XIX un reducido pero selecto grupo de científicos

¹⁴ HARRISON, 1964, p. 118.

interesados en «las ciencias antropológicas», puede afirmarse que no ocurrió lo mismo en el orden institucional. Ciertamente, gracias a la iniciativa del doctor Velasco, se fundó en 1865 la Sociedad Española de Antropología; pero su vida fue efímera y desapareció sin que quedara constancia de su actividad. Nos lo comprueba el hecho de que cincuenta y cinco años más tarde se fundó una nueva Sociedad¹⁵.

En efecto, el 18 de mayo de 1921 se reunió en el Museo Antropológico Nacional un numeroso grupo de «naturalistas, médicos, historiadores y cultivadores de las ciencias antropológicas en sus diversas ramas» para fundar la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. La asamblea constitutiva estuvo presidida por ilustres antropólogos: Manuel Antón Ferrándiz, Francisco de las Barras de Aragón y Rafael Salillas.

En la convocatoria, suscrita por eminentes personalidades tanto científicas como humanistas¹⁶, se recordaba que:

«Durante la segunda mitad del siglo anterior se han fundado en todas las naciones cumbres de la civilización multitud de instituciones permanentes con el título de Sociedades o Institutos de Antropología y Etnografía...» «...Acaso por algún residuo racial atávico, la nación española no ha logrado consolidar ninguna institución parecida...» «Util y patriótico ha de ser por consiguiente poner remedio a esta penuria nacional. Es, además, urgente.»¹⁷

Y entre las razones específicas aducidas en favor de la inmediata fundación de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria se reiteró que:

«...un Instituto Antropológico Internacional acaba de fundarse en París y pide nuestro concurso en cartas recibidas de algunos de sus más conspicuos fundadores»¹⁸. Y además «nos llama la preparación del XV Con-

¹⁵ Luis DE HOYOS SAINZ, *Los precedentes de la Sociedad Española de Antropología*. Trabajo presentado en la sesión de 21 de noviembre de 1921 de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria.

¹⁶ Por su heterogeneidad profesional conviene recordar que los firmantes representaban: Academias de Ciencias Morales y Políticas; de Medicina; de Historia; de Ciencias exactas, físicas y naturales; Junta para ampliación de estudios; Escuela de Criminología; Facultades de Ciencias; de Medicina; de Filosofía y Letras; de Derecho; Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas; Museo Nacional de Ciencias Naturales, y como antropólogos profesionales Manuel Antón Ferrándiz, Francisco de las Barras de Aragón, Luis de Hoyos Sainz y Domingo Sánchez.

¹⁷ *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo I, Acta de la sesión de constitución, pp. 5-29, Madrid, 1922.

¹⁸ Se refiere al Institut International d'Anthropologie, con sede en París, creado en la sesión de Lieja (25 de julio a 1 de agosto de 1921). La agrupación española no pudo hacerse representar en dicha Sesión inaugural, si bien España formó parte del Consejo Directivo a partir de la II Sesión (Praga, 1924) por el período 1924-27, siendo sus representantes Barras de Aragón, Hernández Pacheco, Hoyos Sainz y Luis Siret. Sin embargo, España no tomó parte activa en los trabajos científicos del IIA hasta la IV Sección celebrada en Coimbra-Oporto (septiembre 1930).

greso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica que debe celebrar su reunión en Madrid por unánime aclamación de la última celebrada en Ginebra (1912) y cuya designación fue aceptada por el Ministro Español de Instrucción Pública»¹⁹.

En el comienzo la Sociedad contó con 122 socios fundadores²⁰, número que aumentó considerablemente en sus primeros años de vida. De acuerdo con el artículo 10 de los Estatutos y Reglamento.

«La Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria tiene por objeto el estudio de estas ciencias en todos sus aspectos y relaciones.»²¹

El dar por conocida la definición y límites de las ciencias mencionadas motiva cierta ambigüedad en cuanto a la amplitud del campo de sus actividades científicas. Se omitieron (y no vemos razones para ello) la arqueología y la lingüística, parte esencial de las Ciencias del Hombre; y se aceptó implícitamente que el concepto de Antropología es sinónimo de Antropología física.

A partir de 1922 comenzó la publicación periódica de sus *Actas* y *Memorias* que alcanzaron merecido renombre. Desgraciadamente una serie de vicisitudes sociales y políticas, tanto nacionales como internacionales, motivaron un desinterés cada día más acentuado por este tipo de investigaciones científicas y el fin de la Sociedad, que ésta dejó de publicarlas.

Existen en España, a nivel universitario, cátedras aisladas dedicadas a actividades específicas en ciertos sectores antropológicos, como es el caso por ejemplo del Departamento de Antropología (entendida exclusivamente como antropología física) en la Facultad de Ciencias Biológicas de las Universidades de Madrid y Barcelona; las distintas cátedras de Antropología cultural en la Facultad de Geografía e Historia de dichas universidades. Algunos Museos se ocupan también parcialmente de las «Ciencias del Hombre», así como ciertos Institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, etc.

Pero pensamos que es *indispensable* finiquitar esa etapa de aislamiento y de compartimentos-estanco, sustituyéndola por centros unitarios de investigación y enseñanza de la Antropología con enfoque integrador, como *unidad formativa*: fundar una Escuela de Antropología capaz de proporcionar los estudios organizados para obtener el

¹⁹ La I Guerra Mundial (1914-18) y el período de postguerra motivó la suspensión definitiva de la serie de Congresos CIAAP, siendo el último el XIV efectuado en Ginebra de 1912. La continuación de los CIAAP fueron los del IIA, iniciados en 1921 y extinguidos en 1937. Mayores detalles en: Juan COMAS, *Historia y bibliografía de los Congresos internacionales de Ciencias Antropológicas, 1865-1954*, México, 1956, 490 pp.

²⁰ Ver nota 17, p. 29.

²¹ Ver nota 17, pp. 9 y 22.

título profesional de Antropólogo, del que hoy se carece en las Universidades españolas. Institución que, además y como función complementaria, proporcionara información adecuada e indispensable para otros estudiantes no antropólogos (Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Medicina, Biología, Historia, etc.).

Esta sugestión, Excmo. Señor Rector Magnífico y distinguido auditorio, no es fruto de una utópica improvisación, ni de un optimismo sin fundamento; se intenta simplemente apoyar y hacer pública —en el modesto campo de mis posibilidades— una tendencia y convicción ya existentes en un amplio sector académico de esta Universidad Complutense.

Es sintomático en ese aspecto que haya sido la Facultad de Geografía e Historia —donde únicamente existen cátedras de Antropología Cultural— la que iniciara las gestiones para la concesión del inmerecido honor de que se me ha hecho objeto, si se tiene en cuenta que mi preparación antropológica universitaria se inició en la Facultad de Ciencias de Madrid y culminó en la Facultad de Ciencias de Ginebra. Vemos en tal actitud el implícito reconocimiento de la *unidad* de las áreas biológica y cultural de la antropología.

Por otra parte, resulta ya secreto a voces en el ambiente universitario que buen número de catedráticos de distintas Facultades vienen hace años estudiando el problema e incluso preparando un anteproyecto de organización, para somterlo a las autoridades competentes, con el fin de fundar una Escuela Universitaria de Antropología en la cual, tanto la investigación como la docencia se basarán en la axiomática realidad de la *unidad y mutua dependencia* de las llamadas «Ciencias del Hombre».

Hago sinceros votos por el éxito de tal iniciativa y a la vez me alegro de que al recibir el honor de este Doctorado, se me haya dado ocasión de exponer estas ideas.

Muchas gracias.

BIBLIOGRAFIA

- BAKER, Paul T.:
1960 Climate, culture and evolution. *Human Biology*, 32: 3-16.
- BOYER, Samuel H.:
1963 Cultural determinants in biochemical evolution. *Human Biology*, 35: 292-298.
- COMAS, J.; DE CASTILLO, H., y MÉNDEZ, B.:
Biología Humana y/o Antropología física. Resultados de una encuesta.
Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.
- DALHBERG, Albert A.:
1963 Dental evolution and Culture. *Human Biology*, 35: 237-249.
- DOBZHANSKY, Theodosius:
1963 Cultural direction of Human evolution. Summation. *Human Biology*, 35: 311-316.

- ETKIN, William:
1963 Social behavioral factors in the emergence of Man. *Human Biology*, 35: 299-310.
- GARN, Stanley M.:
1963 Culture and the direction of human evolution. *Human Biology*, 35: 221-236.
- GERARD, Ralph W.:
1959 Brains and behavior. *Human Biology*, 31: 14-20.
- HARRISON, G. Ainsworth:
1964 The professional training of Human biologist. *Teaching and research in human biology*, edited by..., pp. 115-131. Oxford, England.
- HOCKETT, Charles F.:
1959 Animal 'languages' and human language. *Human Biology*, 31: 32-39.
- HOLLOWAY, Ralph L.:
1975 The rol of human social behavior in the evolution of the brain. *The American Museum of Natural History* New York, 1975, 45 pp.
- LESTER, Paul:
1963 L'Anthropologie et la Paléontologie Humaine. En *Histoire de la Science; des Origines au XX siècle*, pp. 1339-1432. Encyclopédie de la Pleiade. Paris.
- MARQUER, Paulette:
1963 L'Ethnographie. En *Histoire de la Science; des origines au XX siècle*, pp. 1433-1550. Encyclopédie de la Pleiade. Paris.
- SPUHLER, J. N.:
1959 Somatic paths to Culture. *Human Biology*, 31: 1-13.
- WASHBURN, S. L.:
1959 Speculations on the interrelations of the history of tools and biological evolution. *Human Biology*, 31: 21-31.